



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

## **El espacio cooperativo como posibilidad de encuentro.**

Estudiante: Sofía García Aldaya

Montevideo, Julio 2018

Docente Tutor: Enrico Irrazábal

Docente revisor: Fernando Texeira

## ÍNDICE

Resumen.....	3
Presentación.....	4 - 7
Cooperativa Tótem.....	7 - 20
Reflexiones a partir de Félix Guattari y Gilles Deleuze.....	20 - 25
Tema – Problema.....	25 - 30
Conclusión.....	30 - 32

## Resumen

El presente artículo indaga y reflexiona las disposiciones de encuentro que se configuran en una asamblea cooperativa, abordando como elemento de análisis el “*entre*” que se va construyendo en los vínculos. Se propone como objeto de estudio la cooperativa de trabajo social Tótem; con la intención de aportar una reflexión en torno al espacio y las subjetivaciones que se van componiendo allí. Se efectúa una revisión teórica de los autores Gilles Deleuze y Félix Guattari y una observación de los espacios de asamblea, en una clave crítica y de análisis a partir de las lecturas sobre las determinaciones del sistema capitalista, y sobre la dimensión de encuentro que brinda la cooperativa como opción y contratendencia al modelo vincular imperante, según el régimen de intercambio capitalista.

La intención de estas formulaciones no es alcanzar una conclusión acabada y cerrada, en tanto busca ser expositiva y crítica en relación a la temática. El material recogido de las observaciones junto a las lecturas respectivas operan como sustento y disparador para esta elaboración. Este artículo buscará resignificar el encuentro de personas, colocándolo como espacio de lucha, y resistencia a las formas de ser y estar que predominan, con la ilusión de que a través del encuentro es posible otro mundo, una libertad más real y participativa.

**Palabras clave:** encuentro, entre, cooperativismo



## Presentación

Presionando a los hombres unos contra otros, el terror total destruye el espacio entre ellos; (...) Destruye el único prerrequisito esencial de todas las libertades, que es simplemente la capacidad de movimiento, que no puede existir sin espacio. (Arendt, 2009, p. 782).

El presente artículo indaga y reflexiona las disposiciones de encuentro que se configuran en una asamblea cooperativa, tomando como elemento de análisis el “*entre*” que se va construyendo en los vínculos. Se propone como objeto de estudio la cooperativa de trabajo social Tótem, con la intención de aportar una reflexión en torno al espacio y las subjetivaciones que se van componiendo allí.

La elección de analizar las dimensiones de encuentro en una asamblea cooperativa no es azarosa; surge de la premisa de que el capitalismo como sistema de producción recrea una sociedad individualizante, donde existe una crisis de lo común, una tendencia a la fragmentación y a la desintegración, y una falta de cohesión social. La cooperativa es una forma de organización que abandona la lógica piramidal, en tanto se la observa como lugar de resistencia ante estas otras formaciones subjetivas, funcionando en esta oportunidad como espacio físico, simbólico y materialización posible del encuentro.

Este texto no podrá dar cuenta de la premisa sobre la que surge –el capitalismo como sistema individualizante y productor de subjetividades aisladas– ya que dicho

propósito excedería ampliamente los límites propuestos para un trabajo de estas características, mientras que ya existen otros estudios (ver, por ejemplo, Lipovetsky, 2006) (es muy pobre citar sólo un autor) que pueden dar cuenta de esto que se plantea. En tanto, realiza una crítica y un análisis a partir de las lecturas de Gilles Deleuze y Félix Guattari sobre las consecuencias que este sistema genera y, por otro lado, presenta la cooperativa como otro espacio de producción diverso al que propone el modelo imperante. Siendo el valor diferencial la unión de individuos que respetan y valoran lo distinto y singular de cada uno, tanto como la ligazón, alianza y vínculo que se da en la asamblea cooperativa.

La propuesta teórica de Deleuze y Guattari (2006) rompe con la unidad lineal del pensamiento, abandona el fundamentalismo y presenta una filosofía de la vida. Una vida del movimiento, un fluir divergente e incontrolable, que no se puede codificar ni controlar, centrada en el proceso de la diferencia, en transformación constante, donde no existe lo universal. Los autores hacen referencia al concepto de producción deseante (2006) como la condición para una posible transformación de los modos de vida, aquello que recorre las diversas formaciones históricas. Es la cualidad de la vida que permite ir contra los disciplinamientos y controles sobre los que se construyen y desarrollan los espacios de socialización. El interés en este artículo surge del deseo de buscar esa producción deseante en el encuentro, específicamente en el espacio cooperativo.

Es relevante para el análisis posterior exponer el dinamismo sobre el cual se configuran los vínculos en este sistema actual. Se produce y reproduce un mundo

inmerso en la lógica del mercado, donde quienes tienen eligen, deciden y corrompen las posibilidades de los otros. La construcción del espacio de encuentro en el marco del sistema capitalista está atravesada por lógicas de acumulación, donde se van conformando desigualdades en torno a la producción y distribución de los espacios en general. En relación al espacio público, Hannah Arendt (1997) expresa que la pluralidad e igualdad son posibles en la coparticipación; porque el hombre, en lo individual, en su aislamiento, nunca es libre. En el espacio compartido es donde se piensa, se actúa y se conquista. Es el espacio de creación de los hombres, el lugar donde cuestionan y enfrentan cualquier norma o decisión que no haya tenido su origen o rectificación en ellos mismos.

En las lógicas de este sistema capitalista no hay lugar para todos, a partir de la propiedad privada que tiende a concentrarse en “pocas manos”; para que unos estén usurpando los recursos debe haber otros sosteniendo, soportando, aguantando. Quienes tienen crean su propia red, necesaria para que su dominación siga creciendo. De este modo se “ha engendrado un inmenso vacío en la subjetividad, que tiende a devenir cada vez más absurda y sin recurso”. (Guattari, 1990, p. 40) Surge una subjetividad que parece encerrarse en la lógica del beneficio propio. Por lo tanto creamos una red de individualidades encerradas que persiguen mercancías en lugar de vínculos y encuentros.

La producción maquínica de subjetividad puede obrar para lo mejor o para lo peor. Lo mejor es la creación, la invención de nuevos universos de referencia; lo peor, es la mass-mediatización embrutecedora a la cual son condenados hoy en día millones de individuos. (Guattari, 1993, p. 59)

Guattari refiere con las mass media al arcaísmo que se crea en los lazos sociales, los cuales no producen afecto, ni pertenencia. En tanto se hace necesario reflexionar posibles que promuevan espacios favorecedores de los históricamente oprimidos, deconstruir hábitos e ideas hegemónicas y normalizantes para construir unos nuevos que los identifiquen y sean generadores de movilización y apropiación. Fomentar deseos singulares que estén del lado de las necesidades comunitarias y apoyen modos de existencia diferentes, posibilitando la autogestión de las necesidades y deseos colectivos. Precisamente el deseo que atraviesa este trabajo es el de propiciar territorios de existencia capaces de aumentar la potencia de las personas, que permita pasar de un régimen de la carencia a un régimen de la potencia colectiva. Entendiendo que el deseo puede transformar local o parcialmente las formas impuestas. Crear encuentros, armar masa para poder mirarse, compartirse, sostenerse. Estas máquinas deseantes, “no están compuesta por sistemas estandarizados y ordenados, que se podrían disciplinar y jerarquizar en función de un objetivo único. (...) Es una convergencia de los deseos y afectos de las masas y no su reagrupamiento en torno a objetivos estandarizados”. (Kaminsky, 1995, p.157 )

Este nuevo sistema ha arrebatado esa posibilidad: la creencia y compromiso de un común que parece impensable entre tantas individualidades reforzadas. La propuesta de este artículo es resignificar el encuentro, volcarse a devenir sujeto en la construcción de nuevos modos de vida, a través de la recuperación e inauguración de valores comunitarios. Preguntarse, si la puesta en común de intereses, necesidades y

deseos a partir de una ética del encuentro puede resignificar y relanzar los modos de relación y de existencia en el sistema capitalista. Los sujetos en coparticipación, en solidaridad, "rehaciendo el mundo que no hicieron, hacen su mundo, y en este hacer y rehacer se rehacen a sí mismos. Son porque están siendo" (Freire, 1997, p. 20).

### **Cooperativa Tótem, observaciones**

En la organización cooperativa hay encuentro físico, de cuerpos, objetos, ideas, los cuales eligen ponerse en relación a través de la asamblea; y en ella existen lineamientos rígidos como la hora, el lugar, la tarea, etc. Desde la observación se busca poder visibilizar qué otros modos y niveles de encuentro se componen en una asamblea cooperativa. Aparece un "*entre*" que se presenta como el lugar de la libertad; al menos en la medida en que este "*entre*" se da entre iguales, por lo que la libertad emerge no como fin sino como sentido.

En nuestro país desde hace más de cien años que se despliega un modo de organizarse distinto al propuesto por la sociedad capitalista; esta forma de organización es el de las cooperativas. Actualmente uno de cada cuatro uruguayos está vinculado al sistema cooperativo, y existen más de 1200 entidades cooperativas reconocidas por la ley.

El movimiento cooperativo es un movimiento social que define la cooperación de sus integrantes en el rango económico y social como medio para lograr que los

productores y consumidores, integrados en asociaciones voluntarias denominadas cooperativas, obtengan un beneficio mayor para la satisfacción de sus necesidades; este tipo de organizaciones están representados mundialmente a través de la Alianza Cooperativa Internacional (Centro Cooperativista Uruguayo, s/f, s/p).

Según el Manual de Cooperativas de Trabajo (s/f); la acción de cooperar fue desarrollada por la humanidad a lo largo de toda su historia, pero la cooperación como se la conoce actualmente es un fenómeno que surge en el siglo XIX, durante la Revolución Industrial en Europa. Una respuesta social de los trabajadores organizados frente a los atropellos y condiciones de vida a los que eran sometidos en los albores del capitalismo. Sus valores, principios y algunas de sus principales figuras estuvieron vinculados a las primeras corrientes ideológicas socialistas y anarquistas, así como al sindicalismo; ideologías e iniciativas que buscaban mejorar las relaciones sociales y económicas, centrándose en el bienestar de los trabajadores. Es en la localidad inglesa de Rochdale, en el año 1844, que se ubica el nacimiento de una experiencia que marcará para siempre al movimiento cooperativista: la creación de la cooperativa de consumo Sociedad de los Equitativos Pioneros de Rochdale. Este movimiento será quien fundamente y establezca los principios asumidos por el cooperativismo mundial y los cuales constituyen la base de la doctrina cooperativa hasta nuestros días.

En Uruguay el surgimiento de las primeras cooperativas, así como de otras organizaciones de cooperación y de resistencia, está estrechamente vinculado al influjo de las corrientes ideológicas de los inmigrantes europeos que llegaron al país a

finés del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Es importante señalar el papel que jugaron las Asociaciones de Obreros y otras organizaciones cuasi cooperativas, que sin duda impulsaron el surgimiento del movimiento cooperativo a nivel nacional.

Existen diferentes modalidades cooperativas en nuestro país: Cooperativas Agropecuarias (incluye agroindustriales) son aquellas que llevan adelante productores agropecuarios para vender sus productos o adquirir insumos en forma colectiva. Cooperativas de Consumo son creadas para proporcionar a sus asociados diversos productos o servicios; muchas de estas cooperativas se han desarrollado en el seno de los sindicatos para proveer a los trabajadores, con mayor calidad y a menor precio, los productos y servicios que necesitan. Cooperativas de Ahorro y Crédito son las cooperativas que se desarrollan para otorgar a sus asociados herramientas de ahorro e instrumentos de acceso al crédito. Cooperativas de Producción se crean con el fin de garantizar a sus asociados un puesto de trabajo, de acuerdo a sus necesidades y aptitudes. Cooperativas de Vivienda son las que tienen por finalidad satisfacer la necesidad de alojamiento de sus asociados a partir de dos estrategias básicas: la autoconstrucción por ayuda mutua o el ahorro previo. (Bertullo, Isola, Castro, & Silveira, (s/f))

Según el Centro Cooperativista Uruguayo (s/f), algunos de los principios cooperativos se caracterizan por: basarse en el esfuerzo propio y la ayuda mutua de los asociados, la responsabilidad y compromiso, la democracia, igualdad, y solidaridad, atender los intereses socioeconómicos de los asociados -siempre y cuando coincidan, o al menos

no se opongan a los intereses generales de la comunidad-, y regirse por normas de carácter igualitario y equitativo que son en su esencia, universales.

La cooperativa es un instrumento para la generación de empleo e integración social según la ley n.º 17978 de 2006; y constituye como tal un capítulo específico de la Ley General de Cooperativas (n.º 18407) aprobada en octubre de 2008. El objetivo es proporcionar a sus miembros un puesto de trabajo para el desarrollo de distintas actividades. Este artículo científico reflexiona sobre una cooperativa particular, la cooperativa de producción y trabajo social Tótem, la cual funciona como organización no formal desde el año 2013. La decisión de abordar la cooperativa Tótem en tanto campo de análisis refiere al vínculo con dicha cooperativa como asociada de la misma. Al ingresar se propone participar de las primeras asambleas como observadora, convirtiendo a Tótem en el espacio de reflexión para la producción de este trabajo.

Tótem elabora proyectos de trabajo social y educativo con comunidades específicas. En algunas oportunidades los proyectos están insertos en llamados que realiza el Estado y en otras son elaborados por deseo y motivación interna de la cooperativa. En este segundo caso, Tótem se contacta con referentes de zona (centros comunales, ONGs, policlínicos, escuelas, etc) con la intención de contarles el interés de volcar una propuesta hacia la comunidad. Los usuarios a los que se dirige el proyecto estarán en función de lo que se vaya a trabajar: convivencia, apropiación de los espacios verdes, festejos del barrio, club de niños, actividades con adultos mayores, etc.

El objetivo del trabajo de Tótem es poder encontrar brechas de intervención social, anhelando ampliar los horizontes en los campos de acción, desarrollo,

apropiación y participación de comunidades vulneradas. Volcar las herramientas que poseen, como profesionales de la salud, de la sociología, de la educación, etc; en un espacio compartido en construcción conjunta con los habitantes de ese barrio; para transformar o crear nuevos caminos de hacer mundo, en el que ellos puedan elegir.

En la trayectoria cooperativista de Tótem han sucedido grandes transformaciones; en su inicio fue difícil incorporar cooperativistas, comenzando solamente con cinco socios (requerimiento mínimo para conformar una cooperativa). Permaneció con los cinco miembros fundadores por cuatro años, en ese tiempo se realizaron tareas a la interna de la cooperativa: redacción del estatuto interno, constitución de las comisiones requeridas, inicio de los libros de registros, discusiones en torno a las líneas de trabajo e intervención - las cuales pudieron desarrollar en campo a modo de experiencia -, y se fueron realizando algunas alianzas con entidades referentes. En el comienzo del año 2017, dos de sus integrantes deciden dejar de conformar la cooperativa Tótem; lo cual obliga la incorporación de nuevos miembros para preservar la existencia de la cooperativa. A fines del mismo año ingresan cinco nuevos cooperativistas y se da inicio al proceso para la inscripción formal como cooperativa de trabajo social. En la actualidad la cooperativa Tótem está integrada por ocho socios y se encuentra inscrita en el Registro de Personas Jurídicas, Sección Registro Nacional de Cooperativas. La integran educadoras sociales, psicólogas, bailarines, docentes, y una abogada. Se reúnen en asamblea una vez al mes, con excepción los períodos de elaboración de proyecto, donde los encuentros se hacen más frecuentes.

Se presenta la cooperativa como un espacio de reivindicación y puesta en

marcha del “*entre*” de individuos en esta sociedad. Esta parece ser una posibilidad de poner el cuerpo, de volcarse al encuentro; donde cada integrante se embarca en un desafío: soltar la idea de lo propio, de lo uno y volcarse a lo múltiple. En tanto aparece como una perspectiva de renuncia a la competencia imperante, a la carrera individualista, a la acumulación incansable, a la injusticia económica, social, ambiental y cultural que padecemos en la sociedad capitalista. Sujetos que cohabitan, co-construyen un espacio y un modo; donde la solidaridad, el compromiso compartido, la autonomía, la independencia y democracia se practican real y constantemente.

Desde el momento que comienza la observación a Tótem se ponen de relieve algunos detalles en relación a la construcción del espacio - cuerpo. Al iniciar la asamblea los movimientos y pausas de los cuerpos armonizaban con los del otro, así parecía funcionar: ninguno decía “hacé esto o traé aquello”. Los cuerpos relajados se movían armando espacio y contacto entre ellos, se alternaban para hablar, comer, proponer, callar. Si faltaba algo, alguno se anticipaba y lo ofrecía; si se necesitaba otra cosa se anunciaba al colectivo para ver quién asumía esa ausencia. Se podría incluso, hacer la comparación con una pieza de música, ya que es el arte de “los sonidos, y el ordenamiento al que éstos han sido sometidos constituyen un sistema de significados, no explicable a través de ellos” (Coriún, 2002, p. 7). Aquí la autoridad compartida, la participación, y el compromiso aparecían y se desplegaban libremente.

Se considera relevante destacar las edades de los integrantes, comprendidos entre los 29 y 40 años de edad, siendo madres la mitad de ellos. Esto enmarca algunas características generacionales que podrán definir el trabajo, la comunicación,

intereses, y posibilidades a la interna de Tótem. En los intercambios de asamblea se aprecia esta dimensión al discutir la disponibilidad de horarios, en la presencia de niños, en el énfasis que ponen algunos compañeros en relación a algunas preocupaciones. Emerge la transmisión de una generación a otra y la construcción de algo que no solo es relato sino producción del “*entre*”. Se entretiene un carácter, un tiempo atravesado por la maternidad y una preocupación a futuro, combinado con ansiedades y tiempos veloces de los más jóvenes. Energías compartidas y diversas que arman un cuerpo que los incluye a todos.

Se convoca a asamblea y unos días antes de la fecha agendada las madres del colectivo se expresan: -“No tengo donde dejar a los chiquilines porque mi suegra está enferma para cuidarlos”. -“Yo pensaba ir con mi hija porque en ese horario está conmigo; ¿por qué no los llevas y que jueguen mientras estamos en asamblea?. El rol materno está muy presente en la cooperativa Tótem, son varias las asambleas en las que 3 o 4 niños forman parte de ellas. Particularmente ese día se discute en el colectivo sobre una propuesta barrial; dos compañeras expresan su dificultad en participar por los horarios de sus hijos. Situación que lleva al malestar de una de las madres que está siendo solicitada en ese mismo momento por su hijo que la llama desde afuera. El resto de los compañeros deciden dedicar un tiempo a conversar esto que sucede. Expresan su apoyo a las dificultades de horarios que presentan las madres del colectivo, se discute el lugar de la mujer-madre en los espacios de socialización y trabajo, se contraponen el rol del hombre en la crianza, se discuten estrategias para que todas puedan participar de las actividades.

Desde la observación se puede visualizar algo distintivo de Tótem, una cooperativa de trabajo social conformada en su mayoría por mujeres - madres, de temprana edad, que estudian, trabajan, e integran otros espacios de referencia. ¿Este intercambio en relación a la maternidad sucede por ser mayoritariamente mujeres? ¿Cómo sería este encuentro de asamblea integrado por padres? ¿Habría niños?, ¿los horarios estarían en discusión?, ¿el agotamiento emocional sería un componente a trabajar?. El rol de la mujer, así también el rol de la mujer-madre es un tema muy presente en las discusiones actuales; y Tótem no queda por fuera de esto. Aquí hay un “*entre*” distintivo: mujeres que empatizan, que resuenan con un sentir, un cansancio y enojo en relación al tema que es particular y que a la vez las atraviesa y es de todas. Ser cooperativista mujer, con otras mujeres y madres que buscan recrear un espacio que integre a todos y todas, donde se tenga las mismas posibilidades, derechos, obligaciones y compromisos. Se visibiliza lo que está sucediendo y la cooperativa lo toma como un elemento del colectivo a reflexionar y poder intervenir.

En otras asambleas se discute el por qué ser cooperativista, hay una atención sobre el sentido del encuentro, el por qué de la presencia. ¿Qué se juega y se construye allí? Aparece en las expresiones una forma de vincularse horizontalmente, un modo de vida donde los intereses son propios y comunes. Es la cooperativa la que convoca a que los intereses no son solo propios, poniendo el énfasis en lo común, en la potencia de lo colectivo, y no sobre un integrante. Hace surgir el respeto, la tolerancia, el cuidado. Es dar y recibir en la producción conjunta, sin que el móvil de ese movimiento de dar sea un interés de beneficio individual; una premisa diferente sobre la que se ha educado históricamente. Esta característica cooperativa permitirá

reflexionar el “*entre*” que se va construyendo y reafirmando en encuentro.

Una de las líneas de organización en la asamblea es la lista de oradores, lo que permite que todas las voces sean escuchadas. Esto hace que el intercambio entre los miembros sea más pausado que el de una conversación espontánea ya que hay que esperar que quien habla diga “terminé”, para darle paso al segundo en la lista y luego al tercero y así hasta que llega el turno de cada uno. Esto incide directamente en lo que se produce en el “entre” medio de cada espacio, el silencio como demostración de respeto y tolerancia, la escucha activa de lo que cada integrante trae, la reserva de los impulsos y/o comentarios que pueden suscitar. En tanto confirma lo que se planteaba anteriormente en relación al encuentro cooperativo, aquí confluyen componentes rígidos - hora, lugar, lista de oradores - y componentes flexibles y movibles en relación a la participación.

Es preciso para trabajar y producir, como investigador en relación a Tótem, poder “(...) observar o elucidar las formas de nuestra propia racionalidad” (Manero, 1995, p. 251). Estar en la asamblea cooperativa implica establecer relaciones con el campo de estudio; y el registro de esa experiencia involucra una dimensión subjetiva. Por lo tanto es fundamental el reconocimiento de la inevitabilidad de la presencia de sentimientos, emociones, intuiciones.

Los integrantes de Tótem durante la asamblea declaran las ansiedades que les surgen en relación a quien observa y anota durante ese espacio, pese a que los criterios de observación fueron conversados por todos; aún así afloran expresiones de

nervios, risas, dudas, otros. La observación que se emplea busca no incidir intencionalmente sobre la naturaleza del encuentro cooperativo Tótem; reconociendo que la sola presencia de alguien escribiendo sobre lo que sucede ya transforma el encuentro. Es en la elaboración escrita que se manifiesta la dificultad del encuentro con la alteridad, que desafía el sistema de clasificación y significación que uno porta. Por tanto es relevante pensar sobre la implicación; el lugar que uno ocupa en lo que se está produciendo.

Se decide en asamblea establecer una línea de acción que identifique a Tótem como cooperativa; este intercambio invita a cada uno a compartir qué es lo que busca en el espacio cooperativo y por qué está allí. Surge algo del orden del discurso –de lo esperable o políticamente correcto– vinculado a lo que realmente se construye y sucede en las asambleas –lo particular, identitario. Algunos de los compañeros expresan que ellos buscan un espacio que los contemple, los reconozca en su tarea y no trabajar para otros, otros desean a través de la cooperativa poner a mover nuevos modos de estar y construir espacios, otros eligen el mundo cooperativo como una forma de vida, otros anhelan encontrar un lugar que los aleje de la perversidad del mundo laboral en el que están inmersos. Aparece la propia experiencia ligada a un proceso de aprendizaje, y el deseo de poner el cuerpo hacia una nueva forma de organización; forma que tendrá inscripta la historia personal de los miembros de Tótem.

Aparece una ideología anticapitalista en las expresiones de los miembros de Tótem, un pensamiento común en torno a los valores de lucro, propiedad privada, competencia y crecimiento que no deben ni pueden constituir la base de una sociedad

socialmente justa, respetuosa de la naturaleza, solidaria y emancipadora para la humanidad; lo cual parece tener sentido con lo que supone ser cooperativista. Al final de una asamblea una compañera expresa: “No le pidamos todo a la cooperativa, creyendo que este espacio en concreto podrá cumplir lo que deseamos y buscamos en todas las áreas de nuestra vida. Este es sólo un espacio y cada uno puede generar otros además de Tótem. Y saber que, para que eso que buscamos suceda hay que trabajar, accionar, hacer, y arriesgar”. La cooperativa en sí misma a través de la práctica cooperativa es impulsora de sus miembros, motiva a la reproducción de una lógica transformadora, autogestiva, de asociación, alianza y movimiento.

Lo que se produce en las asambleas refiere a las particularidades de la organización cooperativa en sí y a las relaciones interpersonales entre los propios cooperativistas. La interacción entre ellos se da de manera peculiar, se establecen relaciones de autoridad y liderazgo, donde se ponen en juego personalidades y experiencias de vida diversas que hacen que cada uno de ellos se comporte de manera diferente ante las mismas situaciones. En algunos casos se manifiesta una relación asimétrica entre los dirigentes y los demás asociados. Dicha asimetría no se refiere a las posibilidades de acceso a los roles de decisión, sino a las acciones concretas de unos y otros. En tanto, es de suma importancia repasar los sustratos sobre los que se quiere construir, y constantemente permitirse la duda y anunciarse para que desde el colectivo se ponga a pensar.

Al analizar la dinámica de asamblea se puede dar cuenta el número reducido de asociados que integran la cooperativa en cuestión, lo cual permite profundizar en las instancias donde se definen las estructuras organizativas en función de sus

resultados prácticos y no tanto de parámetros idealizados. Si bien la cantidad reducida de compañeros posibilita una organización más fluida y eficaz, la cooperativa apunta a su crecimiento y a poder incorporar más compañeros al proyecto.

Para este trabajo se escoge pensar en la cooperativa como un agenciamiento a partir de la propuesta de Zambrini (2000) en torno al deseo. La autora plantea que todo agenciamiento es colectivo y se nos presenta como un complejo de líneas, de multiplicidades, afectos, intensidades. Características que encontramos en la asamblea cooperativa: donde encontramos un colectivo de singularidades con sus respectivas historias que los atraviesan las cuales pondrán en juego en este espacio común cooperativo, donde aparecen también multiplicidad de miradas, de discursos, percepciones, argumentos, sentires, afecciones, intensidades, etc. Esto permite a los participantes redimensionar sus sentidos y significaciones, y ensayar nuevas formas de lectura y comprensión de lo que se compone.

El agenciamiento es la relación entre los elementos que hace co-funcionar algo, y esto también se puede homologar a la cooperativa de trabajo; ya que no son los integrantes o su estructura lo que identifica y hace funcionar a la cooperativa como tal sino la relación que hay entre sus miembros.

El colectivo-sujeto tiene la capacidad de enunciación, es atravesado por el deseo y tiene el potencial de transformación. Rescata un nuevo eje de composición en las relaciones, una nueva forma de habitar el pliegue adentro-afuera. Es una máquina productora de sentidos, que promueve la apropiación deseante de los contenidos de la asamblea. (Zambrini, 2000).

La lógica de la cooperativa es eminentemente democrática y participativa, una

de las dificultades más usuales que se observa, es la falta de participación en la toma de algunas decisiones de algunos asociados. Dicha falencia podría estar vinculada con dos fenómenos que se interrelacionan: por un lado, la subjetividad, que ha sido moldeada en las relaciones sociales de producción capitalistas. Por otro lado, las relaciones que se establecen al interior de la cooperativa, que dan cuenta de la dinámica autoritaria entre dirigentes y dirigidos que nos han regido históricamente. En tanto es necesario un trabajo de descomposición y recomposición en la búsqueda de “una subjetividad más esquizo, fluida, de vecindad y resonancia, de distancias y encuentros, más que de vinculación y pertenencia” (Pelbart, 2009, p. 46).

Esta capacidad de decidir entre todos ha sido negada e inhibida a través del tiempo y sólo se recupera cuando se desnaturaliza la obediencia acrítica. En tanto el ejercicio democrático que se busca a través de la cooperativa no forma parte de la vida cotidiana de los ciudadanos, sino que se practica cada dos o tres años, para delegar su propio poder en otros. De este modo el individuo queda recluido en su vida privada, en su economía doméstica.

La democracia participativa, se basa en la capacidad de los socios de tomar decisiones, de discutir en conjunto todos los aspectos que componen una cooperativa para lograr un bienestar común y generar relaciones sociales solidarias. Dicha forma de afrontar la toma de decisiones en conjunto se convierte en necesaria al considerar que ésta implica asumir entre todos la responsabilidad que cada decisión trae aparejada. En las asambleas de Tótem aparece el deseo de aprender a decidir entre todos, y estar de acuerdo con ello pero no por conveniencia. Lo cual alude a una necesidad de participación y a la convicción de que la capacidad de decisión resulta de un proceso de aprendizaje. Pero ¿cómo se da este aprendizaje? El aprendizaje se da en la práctica asamblearia misma, en el conocimiento acerca de la cooperativa, en el reconocimiento del otro y en la valoración de la incertidumbre del encuentro y su capacidad creadora.

¿Por qué una cooperativa? Porque el ser se expresa en una multiplicidad de voces, permanentemente deviene. El ser es una multiplicidad, y un agenciamiento es una multiplicidad. El agenciamiento, y así la cooperativa, es una extra-ser e inter-ser (Deleuze & Parnet, 1980). La realidad deja de verse en forma homogénea si se la lee desde determinado agenciamiento, en este caso la cooperativa que comporta una heterogeneidad de elementos, relaciones, movimientos, aceleraciones, rasgos y tensiones. Lo importante allí será la capacidad de ser afectado, de encuentro, de volcarse a las relaciones. Colocando el foco en las alianzas, ese y, y, y... que irá marcando la forma de los cuerpos y ese cuerpo común. La cooperativa permite rescatar la singularidad, desarrollar formas de subjetivación singulares en resistencia a los modos de codificación preestablecidos. La cooperativa propone andar en el camino

de trazar:

Una singularización existencial que coincida con un deseo, con un gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar los tipos de sociedad, los tipos de valores que no son nuestros. (Guattari & Rolnik, 2013, p. 25).

### **Reflexiones a partir de Félix Guattari y Gilles Deleuze**

Existe un “*entre*” Deleuze - Guattari, que se deja entrever a lo largo de su obra. Si en el primer tomo de *Capitalismo y esquizofrenia, Antiedipo* (Deleuze y Guattari, 2005) se vislumbra una actitud crítica, en el segundo, *Mil mesetas* (Deleuze y Guattari, 1997), aparece una actitud constructiva y positiva. Parece ser la realización más plena del nuevo estilo –rizomático– y de un movimiento nómada en el pensamiento. Abandonan las dualidades para entrar en una lógica espacial de los conceptos. Incluso, muchos conceptos vienen de otras disciplinas; el nomadismo es una forma de moverse en el espacio, una construcción espacial que ellos opondrán a la forma Estado (sedentario). Todo parece estar fragmentado y a la vez unido, consistente; para entender un concepto es necesario entender una red conceptual que sostiene el mismo concepto. Evitan todo tipo de búsqueda de verdad última, no trabajan por oposición sino en una especie de línea “aparelela”. Su obra a través de sus polémicas intervenciones, sus valientes propuestas y novedosos conceptos, logró una propuesta pragmática y estética que implica fundamentalmente una política que

pone la producción de subjetividad en el centro de la producción general.

En toda formación social hay movimientos, dinamismos no controlados; ajenos a lo impuesto por el capitalismo. La obra de Deleuze y Guattari arroja una luz sobre los modos de represión y permite reflexionar sobre posibles líneas de fuga a este sistema. Los autores refieren a un modo de control capitalista difuso y tentacular; el cual resignifica todo aquello que puede poner en peligro su hegemonía; por lo cual funciona de manera axiomática. La axiomática es: una máquina social encargada de organizar los flujos descodificados y desterritorializados en provecho del capitalismo y al servicio de sus fines; una máquina cuyo funcionamiento consiste en mantener los flujos ligados al cuerpo del capital como socius desterritorializado, en crear y perpetuar un “estado de ligazón” que impide alcanzar el límite absoluto de la descodificación y la desterritorialización (Deleuze & Guattari, 2005, pp. 252)

Para Deleuze y Guattari (2005) toda sociedad funciona por flujos, las personas estamos interconectadas unas con otras, y estamos transmitiéndonos flujos constantemente. La sociedad en sí misma es un devenir, una configuración de flujos. Y un flujo, es algo nuevo, imprevisible, creativo. Pensar en términos de flujos permite pensar la circulación de las personas en relación a sus distintos ámbitos como un flujo. Eventualmente la cooperativa puede officiar como una máquina de corte del flujo de personas para propiciar un espacio en el que se produzca una sociabilidad que difiera en algún grado a la que impone el sistema capitalista. Frente a estos flujos novedosos, el capitalismo crea estrategias para reterritorializarlos, codificarlos, entenderlos; y así incluirlos dentro de su mecánica. Por lo tanto esencialmente hace confluír, conjugar todos los flujos desterritorializados.

La noción de territorio se entiende aquí en un sentido muy lato (...). El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente «en su casa». El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse. La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización (Kaminsky, 1995, p. 208)

Para “salvarse” de esta máquina capitalista, Deleuze y Guattari (2006) presentan una filosofía del devenir, del movimiento, un proceso creativo y deseante que emerge en toda su plenitud como acción política y estratégica. Esto requiere ocuparse cada vez más de acontecimientos singulares e incorporales, de los agenciamientos maquínicos que atraviesan las estructuras personales, grupales e institucionales. Desde este artículo se aborda la cooperativa - como acontecimiento singular- para poner a pensar el encuentro como cualidad creadora, deslocalizante, encuentro de contradicciones, y sobre todo de diferencias y singularidades.

Michael Hardt (2004), presenta la filosofía de Deleuze como aquella que impulsa la creación de las propias empresas políticas, enfocándose en la combinación como cualidad constitutiva de una multiplicidad. La combinación es el mecanismo ejemplar de una organización surgida desde abajo, desde un espacio público, desde el plano social concretamente; como lo es la cooperativa Tótem que se analiza.

Devenimos sujetos en el encuentro con el otro, por ello se requiere un nuevo agenciamiento de enunciación colectiva, que despliegue la crítica como acción micropolítica. Porque como plantea Hannah Arendt (1997a), la política nace entre los hombres, es decir fuera de ellos, se requiere que uno salga de uno mismo, que se traspase la privacidad y se exponga al espacio público para crear y recrear posibles. Tótem se presenta como ese espacio público que enuncia Arendt, es agenciamiento de cuerpos, ideas, historias; es el lugar donde algunos se vuelcan para construir un encuentro diverso, único, y permitirse la transformación de ellos mismos, de los otros y del entorno a la vez.

Deleuze (2006) plantea que agenciar es estar en el medio, en la línea del encuentro. Es el cuerpo a cuerpo, es dejarse metamorfosear, mezclar allí donde hay movimiento, donde hay vida; y podríamos agregar donde hay cooperación. Desde ahí propone vincular el agenciamiento al deseo como productor. Deseos que eran expresados por los miembros al afirmarse cooperativistas en las asambleas. Si bien existe una determinación de la subjetividad y de los investimentos de deseo por las condiciones de producción del sistema capitalista, a partir del planteo que Deleuze y Guattari (2005) realizan, es posible pensar que el deseo puede transformar algunas dimensiones y espacios en los que se juegan esas determinaciones. Y conformar dispositivos como la cooperativa donde se produce un “*entre*” particular.

En la obra deleuziana (2010) el propio encuentro está pensado como una relación compleja, una relación que comporta líneas heterogéneas. Conforme a lo que

pasa en esas líneas, el propio encuentro varía: son vibraciones intensivas, diferentes modos de sentir y percibir. Es un “trabajo rizomático” que produce un “*entre*” de percepciones y deseos, un mundo de velocidades y lentitudes sin forma. Es una lógica de las sensaciones, porque se da paso al campo de lo pre significativo, exponiendo que no sólo está el plano de la palabra. No hay posibilidad de entendimiento si no nos afectamos con aquello con lo que entramos en contacto. Se refiere al modo en que nos afecta el encuentro con determinado cuerpo, idea, situación.

Lo relevante del encuentro cooperativo es ese “*entre*” que se configura en cada asamblea. Esa máquina “*entre*” no tiene las características de los sujetos que la producen; es el nuevo devenir que no se puede producir por la historia de ambos. Es lo intempestivo, el acontecimiento. Cada asamblea cooperativa es única, por el clima, la locación, por la presencia o falta de alguno de los miembros, según el orden del día, etc. En igual o mayor medida incide aquello que le puede estar sucediendo, particularmente, a cada integrante de la asamblea.

Cómo podríamos hablar de un “*entre*” fijo o continuo. El deseo, los movimientos, los cuerpos, la palabra se encuentran en constante movimiento, es la propia ontología del devenir, y es el encuentro el que permite pensar estos procesos de singularización. Lo que se produce es siempre imprevisible. Podemos dar cuenta de una cualidad del “*entre*”, pero no podemos terminar de nombrarlo, caracterizarlo o significarlo porque justamente nunca está acabado o quieto, está vivo como aquellos que lo crean, transforman y recrean.

El medio no es una media sino el sitio donde las cosas adquieren velocidad.

Entre no designa una relación localizable que va de una cosa a otra, y recíprocamente, sino una dimensión transversal que arrastra una cosa a la otra (...). (Deleuze & Guattari, 1976, p. 29 )

En el encuentro pueden jugarse elementos transferenciales, o suceder una búsqueda de figuras identificatorias. Allí se tendrán en cuenta las lógicas significantes, el curso de los discursos, así también todos los cuerpos que confluyen en el campo de intensidad que habita nuestra existencia (Barembliitt, 2013). En la asamblea cooperativa se hace fundamental observar qué roles, y posiciones se están colocando en relación para buscar estrategias que los evidencien, y facilitar un campo donde la enunciación colectiva se haga posible. Se trata de una estrategia del pensamiento, “cuando hablamos de encuentro en lugar de transferencia, nos estamos refiriendo a la posibilidad de facilitar la producción deseante del inconsciente a través de los agenciamientos que realiza” (Saidón, 2002, p. 62).

### **Tema – Problema**

Todo parece mostrar que en el capitalismo mundial integrado el individualismo viene siendo la ética que rige, y organiza toda la vida social. El individuo moderno es un individuo que está tensionado entre la obligación de inscribirse a la organización compitiendo con otros/as, y la descomposición de espacios de referencia comunes. En la industria y el trabajo, aquellos trabajos que eran colectivos pasan a ser

desarrollados de forma aislada colocando cada individuo frente a una pantalla, o puestos en competencia entre ellos para mejorar las ventas de tal o cual producto. Este tipo de trabajo capitalista tiene determinadas condiciones que no permiten el desarrollo de la capacidad de creación de los trabajadores, obstaculizándoles la posibilidad de participar en los procesos decisorios. Situación que provoca que el trabajador se sienta objeto en su trabajo, mero ejecutor, lo cual remite a la división entre dos clases: los que ejecutan, actúan (los trabajadores) y los que piensan, planifican y ordenan (los dueños de los medios de producción). En la educación, los estudiantes son dejados solos en el proceso de aprendizaje, porque sólo aquellos que logran adaptarse y entender son quienes continuarán. Esa concepción ideológica se transforma en acción política, restringiendo la posibilidad de participación plena. Esta idea individualista y competitiva abarca todas las áreas de nuestra vida, convirtiéndose en una manera de ver la vida: “preocupate por lo tuyo”, “tenes que ser el mejor”, “no te metas”, etc.

Este aislamiento y encierro en lo propio comienza a crecer, hasta alcanzar el miedo a lo distinto, a lo “compartido”; lo cual supone estar con otros. Percibiendo que esos otros amenazan el lugar propio, las cosas propias, incluso la propia existencia. Y es separando a los individuos, alejándolos, convirtiéndolos en mercancía, en marionetas de otros u otras, que se coarta ese posible espacio intermedio, “entre”.

En *Vigilar y Castigar* (2002), Foucault planteaba que los dispositivos de poder no actúan ni por represión, ni por ideología sino conformando un concepto de

normalización y de disciplina. En *La voluntad del Saber* (2006) le da otro giro a esto agregando que los dispositivos de poder ya no se limitan a ser normalizadores, sino constituyentes de saber, de verdades; y no sólo en categorías negativas de los individuos y la sociedad sino también dentro de las categorías positivas de la vida del individuo como es la sexualidad en tanto producción. En *Tecnologías del Yo* (1990) introduce a las mass media, las cuales adquieren protagonismo en la sociedad. Aquí el modo de funcionamiento del poder permite que el Estado “desatendido” y “condescendiente” deje ciertas zonas liberadas en las que la intervención del poder es más discreta, y no requiere estar omnipresente. El orden social se autocontrola a través de sus propios agentes y se produce una regulación espontánea. Se configuran nuevos modos y espacios en los que se constituyen subjetividades que obligan a repensar los vínculos entre libertad y poder. Foucault apunta a visibilizar, conceptualizar y problematizar los modos hegemónicos en los cuales se constituyen las subjetividades en nuestra actualidad postdisciplinaria.

El bio-poder que presenta Foucault (2002) opera reterritorializando el cuerpo. Los dispositivos de poder son quienes imponen una organización a los cuerpos. Disponen la mejor forma de cuerpo, el lugar más adecuado para las actividades; son las modas, las redes de comunicación, y el mercado una vía para lograr esto. Nos prohíben la posibilidad de habitar el espacio público, nos imponen una idea normalizante, anulan la acción espontánea, vacían de deseos todos los estratos de nuestras vidas; nos arrebatan la palabra, el deseo de hablar hasta convertirnos en silenciados, el deseo de ser con otros. Aparece la ilusión de la satisfacción personal, el

descreimiento en la sensación corporal, acatamiento a lo “socialmente aceptado”; aislamiento generalizado, desconexión con lo ajeno. Convirtiendo a todos en seres idénticos y solos, haciendo surgir la falsa idea de que no se necesita al otro para consumir el deseo, y que no es el otro quien acompaña el deseo personal.

Siguiendo a Deleuze (1995), el poder tiene un carácter secundario en relación al Deseo, ya que no lo aplasta como dato natural sino a los puntos de disposición de Deseo. El deseo circula en esta disposición de heterogeneidades, es un cofuncionamiento. Se observan las maneras de atar que tiene el deseo a territorialidades o re-territorialidades y los movimientos desterritorializantes.

El deseo se encuentra allí, en las líneas de fuga. Es disposición de heterogéneos, es proceso en oposición a estructura, es afecto en oposición a sentimiento, es haecceidad en oposición a subjetividad, es acontecimiento en oposición a cosa o persona. (Deleuze, 1995; p. 6)

Se podría decir que existe una política en contra del “*entre*” que tiene como objetivo suprimir el espacio compartido, convertirnos en hombres y mujeres vacíos de deseos singulares. Hombres y mujeres redundantes que no necesitan compartirse, que no conciben diferencias entre ellos, que ven intrascendente el encuentro. Y es el encuentro desprovisto de interés lo que cuesta, porque la sociedad está saturada de semiótica. Pelbart (2009) expone que el capitalismo ha impregnado la esfera cultural y subjetiva bajo el nombre

posmodernismo, haciendo surgir la descontextualización, el privilegio de la superficie, el imperio del simulacro. En tanto sucede una preponderancia de los factores subjetivos en la lógica capitalista; sobre todo las máquinas tecnológicas que operan en la inteligencia, en la memoria, la sensibilidad, los afectos y en el inconsciente de la humanidad. “El hombre se volvió una larva mediocre e insulsa, y este empequeñecimiento nivelador se tornó una meta de la civilización”. (Pelbart 2009; p. 72).

Reflexionemos sobre la palabra “interés”. Históricamente esta hacía alusión al *inter esse* que se sitúa en medio de las personas. Son los demás con su presencia los que permiten ser, estar, producir, crear, construir y hacer mundo, porque confirman esa realidad que nosotros observamos y por lo tanto son los que aseguran y atestiguan nuestra presencia. Este mundo que hace espacio entre nosotros debe recoger afectividad y multiplicidad de perspectivas, produciendo encuentro de iguales distintivos. Esta diferencia es la que nos permite encuentro, la que posibilita una separación en la unión; esa sutileza es el “*entre*” de un encuentro. Es gracias al entre de individuos que es posible una pluralidad, un común mundo.

Spinoza (Hardt, 2004) decía que la política es el arte de los buenos encuentros, hay que esforzarse por encontrarlos. Deleuze leyendo a Spinoza (Hardt, 2004) va a plantear que hay que crear intersticios, intermezzos, donde una fuerza no se imponga sobre la de los demás sino que entre las fuerzas de todos se pueda crear algo más potente. Deleuze (1986) halla necesario oponer

a los principios de universalidad y semejanza los sentimientos de diferencia y distancia. “Una pluralidad de fuerzas actuando y sufriendo a distancia, siendo la distancia el elemento diferencial comprendido en cada fuerza y gracias al cual cada una se relaciona con las demás” . (Deleuze, 1986, p. 14) En este modelo social y económico parece funcionar todo lo natural e incuestionable. Así se construyeron subjetividades homogéneas, desde una estructura verticalista y centralizada.

Este artículo busca expresar que a través del encuentro, haciendo foco y produciendo el “*entre*”, se puede construir diversidad, se puede revalorizar la singularidad, lo imprevisible, único, espontáneo. La diferencia hace distancia y es en esa distancia que se puede hacer espacio para lo singular, espacio para la unión, para el movimiento, para construir otros modos, otras formas de ser y estar solos y con el otro. La cooperativa se expone en esta oportunidad como esa creación, encuentro de singularidades con deseos de componer un “*entre*” que les permita potenciar sus posibilidades, sus condiciones, su vida en conjunto y compartida. La horizontalidad que se despliega en la cooperativa refiere a la igualdad en las posibilidades de llevar adelante cada una de las tareas, reconociendo la diferencia entre los miembros y las diversas maneras de apropiarse. De este modo se establecen formas organizativas que se adecuan a las interacciones reales dentro del colectivo, siendo el encuentro el que define la cooperativa y el “*entre*” de Tótem. Encontrarse no es chocar superficialmente con otro, sino experimentar la distancia que nos separa de él,

y sobrevolar esta distancia en un ir-y-venir. En este camino nos preguntaremos:

¿Cómo sostener un colectivo que preserve la dimensión de la singularidad?  
¿Cómo crear espacios heterogéneos, con tonalidades propias, atmósferas distintas, en los que cada uno se enganche a su modo? ¿Cómo mantener una disponibilidad que propicia los encuentros , pero que no los imponga, una atención que permita el contacto y preserve la alteridad? ¿Cómo dar lugar al azar sin programarlo? (Pellbart, 2009, p. 44)

Estas líneas no pretenden dar respuesta a las interrogantes que plantea Peter Pal Pellbart, sino presentar posibles caminos que permitan producir una diversidad compartida, equitativa y participativa; creando un “*entre*” que hace encuentro, el cual permite nuevos y múltiples “entres”. Tótem aparece en esta oportunidad como el espacio factible para preguntarse qué mundo estamos deseando. Para ello es sustancial enunciar y enmarcar la tarea colectiva, con la finalidad de destronar las formas en cómo se suceden las cosas habitualmente y poder enunciar los deseos y expectativas que nos reúnen; para luego demoler las representaciones que portamos en relación a las tareas. Por ello “cabe salir del “agujero negro de nuestro Yo” donde nos alojamos con nuestros sentimientos y pasiones, deshacer el rostro, tornarse imperceptible, y pintarse con los colores del mundo”. (Deleuze, 1980, p. 55)

La cooperativa como espacio de reivindicación del “*entre*” de individuos busca alcanzar “el punto más singular abriéndose a la mayor multiplicidad: rizoma”.

(Deleuze, 1980, p. 56)

## **Conclusión**

Desde este artículo se ubica a la asamblea cooperativa como una posibilidad de lucha, resistencia y alternancia a las formas de ser y estar que predominan; con la ilusión de que a través de este espacio de encuentro es posible otro mundo, una libertad más real y participativa.

Los procesos de subjetivación son efecto del encuentro con el otro, por ello se requiere un nuevo agenciamiento de enunciación colectiva. Y la organización cooperativa es un espacio en el que se produce una sociabilidad que difiere en algún grado a la que impone el sistema capitalista. Tótem se convierte en ese “*entre*” en el que la libertad emerge como sentido, una posibilidad de poner el cuerpo, de soltar la idea de lo propio, de lo uno y volcarse a lo múltiple. Tótem permite crear esos intersticios, intermezzos, donde las fuerzas de todos logran crear algo más potente que lo que se produce desde lo Uno.

Un encuentro quizá sea lo mismo que un devenir o que unas bodas. (...) un único devenir que no es común para los dos, puesto que nada tienen que ver el uno con el otro, sino que está entre los dos, que tiene su propia dirección, un bloque de devenir, una evolución a-paralela. (...) nada que esté ni en una ni en otra, aunque pueda llegar a intercambiarse, a mezclarse, sino algo que está

entre las dos, fuera de las dos, y que corre en otra dirección. Encontrar es hallar, capturar, robar, pero no hay método, tan sólo una larga preparación. (Deleuze & Parnet, 1980, p. 11)

El “*entre*” se va produciendo, y es esa singularidad producida y reproducida la base de este artículo científico. El cual permite pensar procesos de subjetivación, en tanto lo que se produce allí es siempre imprevisible. Es sistema de pensamiento, ontología, ser, incertidumbre, polifonía, diversidad, e inmanencia. Es en esencia crítica al binarismo, y novedad que acontece y agencia. El “*entre*” son cuerpos físicos y corporeidades que se materializan, es rizomático en esencia. (Deleuze & Guattari, 1997)

(...) un medio de encuentro, hacer pasar una línea o un bloque entre dos personas, producir todos los fenómenos de doble captura, mostrar que la conjunción y no es ni una reunión ni una yuxtaposición, sino el nacimiento de un tartamudeo, el trazado de una línea quebrada que parte siempre en dirección adyacente, una línea de fuga activa y creadora. Y ... Y ... Y ... (Deleuze & Parnet, 1980, p. 14)

## Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Barembliitt, G. (2013). *Cinco Lições sobre Transferência*. Belo Horizonte: FGB/IFG.
- Bertullo, J.; Isola, G.; Castro, D. & Silveira, M. (s/f). *El cooperativismo en Uruguay*. Montevideo: Udelar. Recuperado de [http://www.universidad.edu.uy/libros/opac\\_css/doc\\_num.php?explnum\\_id=323](http://www.universidad.edu.uy/libros/opac_css/doc_num.php?explnum_id=323)
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Centro Cooperativista Uruguayo (s/f). *Movimiento cooperativo*. Recuperado de <http://www.ccu.org.uy/movimiento-cooperativo/>
- Coriún, A. (2002) *Introducción a la música*. Montevideo: Tacuabé.
- Deleuze. G. (1986). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze. G. (1995). *Deseo y Placer*. Córdoba: Alción.
- Deleuze. G. (2006). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2005). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. & Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Valencia: Pretextos.

- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. (1990) *Las tres ecologías*. Valencia: Pretextos.
- Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Paris: Galileo.
- Guattari, F. (1993) *El constructivismo guattariano*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Guattari, F. & Rolnik. S. (2013) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gilles Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Hardt, M. (2004). *Deleuze. Un aprendizaje filosófico*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaminsky, G. (1995). Guattari. *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca.
- Lee Teles. A. (2004). Los gérmenes de nuevos modos de vida comunitaria. *Campo Grupal* n° 58 Año 7, pp. 4 - 6. Buenos Aires: Presencia.
- Saidón, O. (2002). *Clínica y Sociedad. Esquizoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- Straehle. E. (2014). Entre Arendt y Zerilli: algunas observaciones sobre el concepto de entre. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n° 63. pp. 65 - 80
- Pellbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Unidad de Desarrollo Cooperativo (Intendencia de Canelones) (s/f). *Manual para cooperativas de trabajo asociado. Bases para la organización de una cooperativa de producción*. Recuperado de <http://fcpu.coop/wp-content/uploads/2018/07/Manual-para-cooperativas.pdf>

Villasante, T. R. (1995). *Las democracias participativas*. Madrid: HOAC.

Zambrini, A. (2000). *El deseo nómada. Una clínica del acontecimiento desde Nietzsche, Deleuze, Guattari*. Buenos Aires: Lugar.